ELEMENTOS PARA UNA CRITICA

DE LAS CULTURAS POPULARES

Jesús Galindo Cáceres*

Ante la problemática del ser social.

El mundo social contemporáneo viene construyéndose históricamente, envuelto en una malla de contradicciones que apuntan en algunos sentidos distintos hacia el futuro. El eje de dicha malla ha sido nombrado y es el punto de partida para la mayoría de los distintos mundos posibles. La economía es hoy, para unos y para otros, el punto de vista vital para imaginar, planear y analizar, los problemas y soluciones básicos del ser social. Sucede que esta posición ha llevado incluso a una serie de excesos de interpretación y programación denominados comunmente economicismo.

Lo relevante del punto es que la perspectiva económica es lógica y adecuada en la mayoría de los casos así contemplados. Su utilidad está fuera de duda después del reconocimiento de experiencias tan contundentes como las del imperialismo económico. El asunto es que no es ni suficiente ni único, aunque se hava complementado con una pareja analítica y real, que también ha sido desarrollada aunque no con tanto esplendor. La política es el margen de lo socialmente posible y se enmarca dentro de los intereses económicos. La relación de ambos enfoques ha llavado a señalar importantes, aunque aún parciales planteamientos, y en apariencia, en este micromundo social de analistas y especialistas que resumen la totalidad a un palmo, la combinación de ambos

ha sido suficiente además de necesaria.

Pero ¿y la vida cotidiana y su especificidad fuera del ir a votar o a vender fuerza de trabajo?, ¿dónde queda un espacio analítico para la combinación de maneras de vestir con maneras de comer, de conversaciones en la oficina con pláticas en la cantina, de formas de caminar con entonación regional, del juzgar con el jugar, etc.? En pocas palabras, ¿dónde queda la pregunta por el por qué la vida cotidiana?, ¿qué acaso es posible dar cuenta del ser social sólo localizando núcleos de poder y explicitando deeconómicas?... terminaciones Parece que sí, medularmente, pero faltan niveles analíticos que den cuenta de la armazón de las múltiples instancias que dinamizan la sociedad.

Lo que puede estar sucediendo es que todos estos análisis y diagnósticos están hechos desde cierto lugar social y en la mayoría de los casos las observaciones y acciones provienen de ese lugar social, y lo que es más interesante, se planea, programa y prevé, desde ese mismo lugar. ¿Y los otros lugares?, ¿y los otros sujetos de percepción, análisis, diagnóstico, planeación, programación y previsión? Ellos están ahí y en principio puede decirse que no existen razones a priori como para afirmar que hacen todo eso igual que los llamados especialistas. Se puede decir que en principio son diferentes, distintos entre sí. El marco que permite identificar esas diferencias, esas peculiarida-



des de definición, es lo llamado como espesor cultural.

Lo cultural tiene su especificidad analítica y de previsión estratégica. Entendido esto en los términos que se ha señalado, permite inmiscuirse en la vida cotidiana, en las razones y sinrazones de las distintas vidas diarias. De la vida diaria se construyen las revoluciones, en la vida cotidiana se basan los sistemas de explotación.

Esto cultural entendido en márgenes tan amplios no es que rebase o incluya necesariamente a los otros dos ámbitos analíticos, simplemente se complementa con ellos en un gran marco que, ahora sí, puede enfrentarse a la malla de contradicciones del ser social, con ciertos parámetros mayores para su comprensión y búsqueda de su transformación.

^{*} Doctor en Sociología. Investigador del Programa Cultura, CUIS/UNICOL. Profesor visitante en la Maestría en Comunicación del ITESO.

Ante la problemática teórico-práctica de la cultura popular.

El espesor cultural que tiene su manifestación material y sus condiciones de existencia como base elemental de la consistencia del ser social, ha sido analizado desde distintas perspectivas. En todas ellas la lealtad, el enfrentamiento, el descubrimiento del otro, ha sido la marca del punto clave de la definición en términos relacionales. La relación por la alteridad ha sido la línea conductora de las téorías y las prácticas sobre la cultura.

Desde este parámetro se puede identificar en un ensavo de tipología, las diversas perspectivas que de la cultura popular se han practicado y se practican. Las cuatro perspectivas enunciadas a continuación-se-sitúan en la posición de la hegemonía, desde el punto de vista del vencedor, del posedor del poder del discurso. del ubicado históricamente con las condiciones de decir v hacer sobre los demás. Son perspectivas registradas, las que representan el análisis de la situación social de los que han podido hacerlo y difundirlo.

Posiciones valorativas de lo popular de signo positivo:

- 1. Más específicamente cultural, "El romanticismo".
 - Con una posición ante lo popular de rescate, conservación, compasión, contemplación del alma, de la esencia del pueblo. Con calificativos de lo popular como lo bueno, lo auténtico, lo despreciado pero valioso, lo raro, lo simple y puro.
- 2. Más hacia lo político, "El populismo".
 - Con una posición ante lo popular que va de "el pueblo siempre tiene la razón", a "te reconozco porque eres la mayoría". Con calificativos de lo popular como: lo verdadero, la verdadera identidad nacional,

nuestra auténtica raíz, nuestro más preciado patrimonio.

Posiciones valorativas de lo popular de signo negativo:

- 1. Más específicamente cultural, "El exclusivismo cultural".
 Con una posición ante lo popular basada en el etnocentrismo, en la lógica de la descalificación de lo diferente. Con calificativos de lo popular como lo irracional, lo inferior, lo degradado, lo prostituido, lo feo, etc.
- Más hacia lo político, "El centralismo político".
 Con una posición ante lo popular basada en el centralismo, en la lógica de "sólo yo tengo la razón, y si no, el tiempo terminará por dármela". Con calificativos de lo popular como pre-político, inorgánico, desordenado, sin iniciativa propia.

enajenado, fuera del presente.

Por supuesto esta clasificación no incluye todas las posiciones, pues aún faltaría ubicar a los que por alguna razón no aceptan el concepto de lo popular y por tanto no aceptan la posibilidad de ser incluidos en alguno de los cuatro tipos, o los que ubicados en alguno, no lo aceptan, o los que no están de acuerdo con la clasificación, o los que están en alguna de las combinaciones de dos o tres de estas últimas alternativas.

Este es un poco la muestra del juego discursivo de ubicación del otro, ejemplo parcial de lo que acontece cotidianamente en el ejercicio teórico sobre lo popular.

Nuestra posición, y esta es otra posición no incluida en la clasificación, responde a las cuatro anteriores, y es puntualizable a manera de propuesta inicial, como sigue:

1. La cultura popular tiene tres connotaciones de clase. La cultura popular es el ámbito de lo

- subalterno, lo dominado y lo explotado, en referencia a la instancia de lo ideológico-cultal, la instancia político-cultural, y la instancia económico-política.
- 2. La cultura popular para ser comprendida requiere el ser estudiada relacionalmente, en el sentido de que no hay dominado sin dominador, no hay explotado sin explotador, no hay subalterno sin hegemónico.
- 3. El punto de vista primario para el acercamiento a la cultura popular es el que se asume desde los frentes culturales donde se verifica la relación, en el umbral del encuentro, del enfrentamiento, de la lucha.
- 4. Lo popular no es esencia, es existencia objetiva de lo social, es la materialidad de las prácticas sociales, es la representación y la situación misma de la relación entre clases.
- La cultura popular es dinámic, es la creación y recreación de lo cotidiano y lo extraordinario.
- 6. El estudio de la cultura popular es punto constante de llegada y de salida a la problemática del ser social, es el necesario movimiento estratégico entre el conocer y el actuar para los propios sujetos de lo popular.



Diagnóstico de lo teórico-práctico sobre lo popular.

Nuestro diagnóstico no pretende ser un señalamiento definitivo ni inquisidor de la situación teóricopráctica de lo popular, es sencillamante un intento de aportación de algunos elementos que nos parece son indicadores pertinentes del estado actual, en general, de tal situación.

- 1. Las teorías de la cultura popular son productos elaborados desde el poder. Interesante mencionar, una vez más, que las teorías de lo popular son teorías sobre lo popular y no desde lo popular.
- 2. Las posturas teóricas sobre lo popular tienden a disfrazar una postura política centralista o populista.
- 3. Las acciones dirigidas a lo popular desde el poder tienden a destruir o descalificar.
- 4. La izquierda y la oposición en general presentan, en términos generales, una ausencia de reflexión sobre la cultura popular, y en todo caso el asunto lo consideran como un apéndice. La derecha actúa.
- 5. La problemática de la cultura popular parece moverse sobre los ejes de la cultura nacional y el poder. Es decir, las problemáticas de la homogeneidad o heterogeneidad, y de quien trabaja por qué homogeneidad y por qué heterogeneidad, parecen ser las puntas de la temática que nos interesa. El punto de articulación parece ser el de la relación entre dominación y hegemonía.

Final.

En nuestro medio ha venido creciendo el interés por las culturas populares. Lo mismo en congresos, simposios y otras actividades académico-científicas, que en el espacio institucional oficial de la cultura y el arte. Esto es manifestación de algo que puede convertirse en un segundo o tercer aire para la llamada antropología mexicana, que al mismo tiempo señale la aparición de nuevas preocupaciones sobre viejos temas, y el ascenso a la mirada analítica de nuevos problemas que requieren nuevas aproximaciones. O también puede suceder -o de hecho está sucediendo- que la ciencia social se esté transformando ya hacia nuevas conformaciones de la relación teoría-realidad, y que estas preocupaciones novedosas sean indicadores (entre otros) de tal proceso.

El que una situación o la otra, o ambas, se desarrollen al futuro es responsabilidad de muchos, entre otros de los investigadores, y compromiso de otros, obligadamente de los investigadores. Lo que sí es cierto es que dentro de las posibilidades del desarrollo de la pregunta por las culturas populares, el asunto está en marcha, muchos estamos incluidos, todos tomando posiciones.



RIDICULO*

Buscando alternativas.

Hace algún tiempo, recibí una llamada de un colega, que me preguntó si quería ser árbitro en la calificación de una pregunta de examen.

Parecía ser que él iba a calificar con cero a un estudiante por su respuesta a una pregunta de física, mientras el estudiante afirmaba que debía recibir la máxima calificación, y que la recibiría si el sistema no estuviera en contra de él. El maestro y el alumno acordaron someter el asunto a un árbitro imparcial, y yo fui elegido.

Fui a la oficina de mi colega y leí la pregunta del examen, que era: "Muestre cómo es posible determinar la altura de un edificio alto con la avuda de un barómetro".

La respuesta del estudiante fue: "Lleve el barómetro a la azotea del edificio, amárrele una cuerda larga, baje el barómetro a la calle, luego vuélvalo a subir, midiendo la longitud de la cuerda. La longitud de la cuerda es la altura del edificio".

Bien, ésta es una respuesta muy interesante, pero ¿debía calificarse como correcta?

Señalé que el estudiante realmente merecía crédito, porque él había resuelto el problema de forma completa y correcta.

Por otro lado, si se le daba crédito, eso sería contribuir a que el estudiante obtuviera una alta calificación en su curso de física.

Por A. Calandra. Tomado de "Thinking. The Journal of Philosophy for Children". Vol. 7, No. 3, p. 41. Traducido por: Luis Miguel Bazdresch S.